

DISCUSIONES EN TORNO A LA DIMENSIÓN ESPACIAL EN LAS CIENCIAS SOCIALES. UN APORTE DESDE LA GEOGRAFÍA Y LA SOCIOLOGÍA

Discussões em torno da dimensão espacial nas Ciências Sociais. Uma contribuição da Geografia e da Sociologia

Discussions around the spatial dimension in the social sciences. A contribution from Geography and Sociology

Discussions autour de la dimension spatiale dans les sciences sociales. Une contribution de la géographie et de la sociologie

RESUMEN

Esta investigación pretende reflejar las dificultades que han presentado la Geografía y la Sociología para incorporar e integrar la dimensión social y la espacial dentro de sus respectivos paradigmas teóricos. Asimismo, se acerca la problemática que estos planteamientos han supuesto para los autores de ambas disciplinas. Sin pretender ser un análisis clarificador y determinante sobre qué corriente es la dominante, el objetivo de este artículo es plantear una exposición de las reflexiones que los diversos autores han desarrollado cuando han tenido que relacionar estas dos disciplinas. Como aporte fundamental, se persigue encontrar su espacio metodológico dentro de cada una de ellas.

PALAVRAS-CLAVE: Geografía; Sociología; Dialéctica.

RESUMO

Esta pesquisa visa refletir as dificuldades que a Geografia e a Sociologia têm apresentado para incorporar e integrar as dimensões social e espacial dentro de seus respectivos paradigmas teóricos. Da mesma forma, aborda-se o problema que essas abordagens significaram para os autores de ambas as disciplinas. Sem pretender ser uma análise esclarecedora e decisiva de qual corrente é a dominante, o objetivo deste artigo é propor uma exposição das reflexões que os diversos autores desenvolveram quando tiveram que relacionar essas duas disciplinas. Como contribuição fundamental, busca encontrar seu espaço metodológico dentro de cada um deles.

PALAVRAS-CHAVE: Geografia; Sociologia; Dialéctica.

ABSTRACT

CARLOS HUGO SORIA CACERES

*Departamento de Historia,
Geografía y Comunicación
de la Universidad de Burgos.
chsoria@ubu.es*

Artigo recebido em:
29/06/2022

Artigo aprovado em:
15/07/2022

This research aims to reflect the difficulties that Geography and Sociology have presented to incorporate and integrate the social and spatial dimensions within their respective theoretical paradigms. Likewise, the problem that these approaches have posed for the authors of both disciplines is approaching. Without pretending to be a clarifying and determining analysis on which current is the dominant one, the objective of this article is to present an exposition of the reflections that the various authors have developed when they have had to relate these two disciplines. As a fundamental contribution, the aim is to find their methodological space within each of them.

KEYWORDS: Geography; Sociology; Dialectics.

RÉSUMÉ

Cette recherche vise à rendre compte des difficultés que la géographie et la sociologie ont présentées pour intégrer les dimensions sociales et spatiales dans leurs paradigmes théoriques respectifs. De même, le problème que ces approches ont posé aux auteurs des deux disciplines est abordé. Sans prétendre à une analyse éclairante et déterminante de quel courant est dominant, l'objectif de cet article est de proposer un exposé des réflexions que les différents auteurs ont développées lorsqu'ils ont eu à mettre en relation ces deux disciplines. En tant qu'apport fondamental, il cherche à trouver son espace méthodologique au sein de chacun d'eux.

MOTS-CLÉS: Géographie; Sociologie; Dialectique.

INTRODUCCIÓN

Geografía y Sociología, dos disciplinas aparentemente diferentes, pero con muchos nexos históricos en común. El ser humano y el espacio geográfico que ocupa son dos universos condicionados y complementarios, por lo que, entender e intentar explicar ambas dimensiones aisladamente podría obtener como resultado una explicación limitada e incompleta de lo que ambas pretenden comprender y analizar. No obstante, ¿Hasta qué punto están relacionadas? ¿Existe una línea diferencia-

dora entre ambas disciplinas o un riesgo de fagocitación disciplinar?

Nos encontramos con dos ciencias que históricamente han desarrollado una actitud ambivalente. Entre geógrafos y sociólogos ha existido una dialéctica en la que se establecía, por un lado, la necesidad de un intercambio de conocimientos pero que, sin embargo, esta cooperación ha hecho poner de manifiesto entre sus teóricos el temor de crear un vínculo tan estrecho que pudiera poner en peligro la inde-



Revista do Programa de Pós-Graduação em Geografia e do Departamento de Geografia da UFES

Janeiro-Junho, 2022
ISSN 2175-370

pendencia de ambas disciplinas académicas.

Geografía y Sociología se han visto en la obligación y en la necesidad de entablar una relación recíproca, nutriéndose mutuamente, pero con la amenaza de una invasión disciplinar que no pocas veces ha generado un conflicto epistemológico entre sus teóricos; entre los que abogan por mantener la independencia académica de estas dos disciplinas y los que defienden la necesidad de la existencia de unos lazos que las hacen “condenarse” al entendimiento.

METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

Tomando como punto de partida los postulados de los teóricos Friedrich Ratzel (1844-1904) y Emile Durkheim (1858-1917) y su disputa por ubicar la Geografía humana y la morfología social, el artículo resume varias de las corrientes teóricas que los diversos autores de la Sociología y la Geografía han desarrollado a lo largo de la historia en un intento por demostrar la interrelación entre espacio y sociedad.

Son varios los campos que la Geografía y la Sociología comparten en sus postulados epistemológicos, por lo que esta investigación se centrará específicamente en la relación entre espacio geográfico y sociedad. Para ello se exponen con perspectiva crítica los debates que se han generado en torno a los puntos en los que coinciden y discrepan estas dos disciplinas. Se argumentan diversos con-

ceptos que ambas disciplinas han compartido como área de análisis; la ecología humana, el pensamiento de la Escuela de Chicago, la Sociología urbana y la relación que ésta disciplina guarda con la Geografía urbana o la relevancia que adquirió la ciudad tanto para geógrafos como para sociólogos. Para dar soporte a estos conceptos, la base del artículo viene determinada por referencias y literatura académica vinculada a ambas disciplinas y que se adjuntan en la relación bibliográfica al final del texto.

MARCO TEÓRICO

La concepción inicial de la Geografía como ciencia encargada de estudiar la superficie terrestre donde el espacio era entendido como un aspecto meramente físico, fue desarrollándose a medida que se introdujo la variable humana como un elemento más e influyente en la construcción del propio espacio. Así, el espacio geográfico dejó de entenderse como un elemento estrictamente físico condicionado únicamente por los fenómenos naturales, incorporando el enfoque humano y su relación con el medio. El espacio geográfico es, en este sentido, una realidad compleja que abarca tanto los aspectos físicos (clima, suelo, etc.) como los humanos (sociales y económicos) y que “no está formado, únicamente, por elementos físicos o naturales, sino que se concibe como un espacio poblado por personas que establecen lazos entre sí y cuando estas relaciones son duraderas se establecen redes que

son realidades sociales y materiales que organizan el espacio” (Claval, 2001: 138). Pasamos, por lo tanto, de entender la Geografía como una ciencia que únicamente tenía como fuente principal de análisis la vertiente física, para introducir las relaciones humanas como factor complementario del espacio.

Genéricamente se acepta una definición básica de la Geografía como ciencia que estudia y describe la Tierra analizando las características y la localización de los sistemas y elementos que aparecen en su superficie. Estos sistemas y elementos, además de tener una acepción física, comprenden la actividad humana, convirtiendo a la propia Geografía en una ciencia de carácter complejo y multidimensional que estudia el espacio a través de las relaciones existentes entre el medio natural y el medio humano. Por lo tanto, hablar de Geografía no es focalizar únicamente su cometido en el análisis físico del medio, sino que, la Geografía también es tener presente el componente social y su relación con el entorno, analizando cómo se condicionan mutuamente. Hablar de Geografía en su dimensión global es, por lo tanto, considerar la existencia de una Geografía Física y otra Humana.

El sociólogo Salvador Giner define la propia Geografía Humana como la ciencia que trata de establecer las relaciones recíprocas entre el medio geográfico y la población que lo habita, haciendo especial énfasis en el impacto que tienen determinadas características es-

paciales sobre la sociedad, así como la formación de paisajes voluntarios formados por la acción humana. Tiene una relación estrecha con las restantes ciencias sociales, en concreto, con la economía o psicología, resaltando los lazos con la Sociología y especialmente con la Sociología urbana (Giner et al, 1998). Observamos, por lo tanto, cómo los sociólogos aceptan esa relación entre ambas disciplinas, concretando su vínculo en un campo de estudio determinado. Sin embargo, fuese correcta o no la definición expuesta por Salvador Giner, esa dialéctica entre sociedad y naturaleza ha sido objeto de un profundo debate histórico. Asimismo, la Geografía ha reconocido la necesidad de buscar esa incorporación a su marco teórico de la dimensión social y relacionarlo con la dimensión espacial para poder dar explicación a la interacción del hombre con el medio y cómo se condicionan mutuamente.

DIALÉCTICA ESPACIAL Y SOCIAL: ANTROPOGEOGRAFÍA Y MORFOLOGÍA

Durante el siglo XIX las ciencias sociales experimentaron un desarrollo importante. Los debates en torno a las diferentes disciplinas era una constante y, en este sentido, geógrafos y sociólogos no quedaron al margen de estas reflexiones que, en su caso, competían por apropiarse el campo de los estudios socioespaciales. Desde que se empezó a considerar la existencia de una relación,



Revista do Programa de
Pós-Graduação em Geografia e
do Departamento de Geografia
da UFES

Janeiro-Junho, 2022
ISSN 2175-370

directa entre sociedad y espacio, se estableció la necesidad de elaborar un método de investigación científico para las ciencias sociales. Este método debía permitir el estudio de esa interrelación, la dialéctica del papel que desempeñaban tanto la dimensión espacial como la social y hasta qué grado se condicionaban. El origen del planteamiento estuvo en dos autores que serían pioneros en sus respectivos campos: Friedrich Ratzel y Emile Durkheim.

El primero de ellos, Friedrich Ratzel, fue el autor que haría que la Geografía empezase a tener en cuenta el papel del ser humano, estableciendo su teoría de la Antropogeografía la cual serviría para sentar las bases, a finales del siglo XIX, de la futura Geografía humana como campo autónomo de una Geografía que comenzaba a plantear y a integrar la idea de una “superficie terrestre como teatro de la historia, y la aceptación explícita de que dicho teatro influye en los acontecimientos humanos” (Capel, 1984:12)

Ratzel pretendía, en ese sentido, estudiar las influencias ambientales sobre la sociedad. Su idea consistía en considerar la existencia de un entorno natural que, como unidad física, comprendía el suelo, el clima y al mundo animal-vegetal, de tal manera que este entorno natural no se podía comprender de forma aislada encontrándose, todos estos elementos, en relación constante. Así, la Antropogeografía para Ratzel era el estudio de las relaciones existentes entre el ser humano y la naturaleza con la que se en-

frentaba considerando a la Geografía, por lo tanto, una ciencia de las relaciones. Cabalgando entre la idea darwinista de la supremacía del medio físico como elemento central y condicionante del desarrollo de las sociedades y donde “el ambiente constituido por el suelo y el clima influye decididamente en la sociedad y los hombres que habitan en ella” (Alanis, 2017: 19), la propuesta de Ratzel consistía en reconocer que el medio, es una interacción entre sociedad y naturaleza, basando su proyecto en el estudio de la relación de las sociedades con su medio físico. El geógrafo alemán analizaría, en este sentido, la influencia de las condiciones ambientales sobre la humanidad, exponiendo los factores que explican los fenómenos de distribución y de formación territorial y la importancia del estudio del medio natural como elemento vinculante a la humanidad. Promulga, así, que existe una relación directa entre la naturaleza y el desarrollo de la vida social, teniendo una influencia directa los propios elementos naturales sobre las condiciones físicas y emocionales de los hombres.

Ratzel mantenía un planteamiento determinista en la que imperaba la relación de supremacía de los factores de la naturaleza sobre los aspectos sociales, es decir, la sociedad y su desarrollo en un lugar espacialmente determinado es consecuencia de las condiciones naturales que reinaban en dicho lugar. No obstante, esta teoría fue, como veremos a continuación, duramente cuestionada

por una personalidad que no entendería de la misma forma esta interrelación propuesta por Ratzel y sus discípulos.

La propuesta ratzeliana fue criticada por el sociólogo francés Emile Durkheim. Durkheim, sostenía la idea de que las sociedades no se pueden explicar únicamente por lo ambiental sino por su estructura social. Durkheim, impulsor de la Sociología como disciplina científica, criticaba que los geógrafos se centraban en el estudio de las condiciones físicas para explicar la influencia en el medio cultural acusando a los propios geógrafos de invadir campos que no les correspondían. Con la intención de establecer una línea diferenciadora entre ambas disciplinas, Durkheim publicó en su revista "L'Année Sociologique" lo que definió como "morfología social" (1897: 520), idea que fue posteriormente desarrollada por sus discípulos Halbwachs y Mauss y que buscaba con ella reforzar y legitimarse como disciplina científica.

Partiendo de la noción de Auguste Comte de diferenciar un medio externo (un medio natural de relaciones externas) de un medio interno (un marco autónomo donde se desenvuelven las sociedades), la visión de Durkheim radicaba en separar la realidad social entre un medio social interno en el que se manifiestan los hechos sociales (valores, normas, conductas, etc.) y un medio social externo que integraba el sustrato material de la vida colectiva. En este sentido, para Durkheim la morfología social "compre-

día todo lo relativo al sustrato material de las sociedades y al estudio de las poblaciones (movimientos, distribución, empleo y conformación urbana y rural del suelo)" (Martínez, 2002). Mauss fue más allá y desarrolló la propuesta de morfología social expresando que ésta "estudia el grupo en tanto que fenómeno material. Comprende y debería remover en sí misma todo lo que se confunde o divide arbitrariamente con el nombre de estadística; con el nombre de demografía; con el nombre de Geografía humana o antropogeografía o Geografía histórica, o Geografía económica y política; comprende, asimismo, el estudio de los movimientos de la población en el tiempo y en el espacio" (Mauss, 1927:114). La morfología social se presentaba, por lo tanto, como una ciencia integradora que incluía como ciencias auxiliares diversas disciplinas como la Geografía o la Historia; no obstante, criticaban que mientras que los geógrafos partían de un análisis telúrico y no social, para la morfología social su vector principal de estudio era la propia sociedad.

Durante el siglo XIX, las diversas ciencias sociales fueron introduciendo, aunque de forma dispar, la variable de la importancia del medio humano. En esta línea, Durkheim y sus discípulos mostraron interés por construir una Sociología general alimentada de subdisciplinas e intentando, de alguna manera, superar esa incomunicación disciplinar que existía. Sin embargo, se debatían como encajar el resto de las ciencias

GEOGRAFARCS 

Revista do Programa de
Pós-Graduação em Geografia e
do Departamento de Geografia
da UFES

Janeiro-Junho, 2022
ISSN 2175-370

en su propuesta de morfología social.

En esta dialéctica surgida entre geógrafos y morfología social y sus respectivos campos de estudio, el historiador Lucien Febvre se sumó al debate sobre el riesgo que se estaba generando con el papel que la morfología social otorgaba a la Geografía humana indicando que la “morfología social no puede pretender la supresión de la Geografía humana en su beneficio porque las dos disciplinas no poseen ni el mismo método, ni la misma tendencia y el mismo objeto” (Febvre, 1922:99)

El historiador alertaba sobre un riesgo de “determinación social del hecho geográfico, o, dicho de otro modo, la inserción necesaria de lo geográfico en lo sociomorfológico”. (Martínez y López, 2002). Febvre, desde del pensamiento vidaliano, apostó por establecer la autonomía disciplinar de la Geografía con respecto a la Sociología, aceptando que la primera era la ciencia de los lugares y no la ciencia del hombre, pero intentando evitar la fractura entre ambas ciencias y considerando necesaria la colaboración.

GEOGRAFÍA SOCIAL Y SOCIOGRAFÍA

Aunque Ratzel es considerado el artífice de la antropogeografía, lo cierto es que, los geógrafos cada vez estaban teniendo más en cuenta el papel activo del ser humano sobre el medio por lo que, algunos teóricos, consideraban más apropiado usar el término de Geografía

social para referirse al área que abarcaría la Geografía humana.

La Geografía social, se utilizó como equivalente de Geografía humana o de Geografía cultural. Hoke, concretó que la Geografía social debía tener como objeto de estudio analizar la distribución espacial de los fenómenos sociales esto llevó a que diversas corrientes entendieran de forma dispar a la Geografía social y humana. En Ámsterdam, los teóricos se alinearon dentro de la tradición geográfica vidaliana, tomando como punto de partida el grupo social en su relación con el paisaje. En Inglaterra, por su parte, se consideraba como sinónimos los conceptos de Geografía humana y social y en Alemania, los aspectos sociales, siempre estaban presentes en las investigaciones cuando hacían referencia a los estudios sobre Geografía regional.

Fuese como fuese, lo cierto era que se comenzaba a percibir en la Geografía la necesidad de incorporar a su esquema teórico la dimensión social para dar explicación al paisaje y es en este contexto donde apareció, en Holanda, una disciplina que se ocuparía del estudio de los pueblos y de sus partes en un momento determinado de la Historia: la sociografía, la cual, se presentaría como un intento de acercar la Geografía a la Sociología.

En relación con la denominada Sociografía, podemos considerar que nace a finales del siglo XIX en Holanda. En este país se empezó a dividir la Geografía humana en dos áreas. Mientras que una estu-

diaba los fenómenos sociales y económicos en relación con el conjunto de los fenómenos naturales, la otra vertiente, estudiaba los fenómenos humanos y su dependencia de la naturaleza y en la que se entendía que debía tratarse al hombre como ser social. Fue Steinmetz, en un intento por crear un puente entre la Geografía y la Sociología, quien formuló una ciencia que apostaba por separar la Geografía física de la humana y acercar ésta última a las ciencias sociales. En este sentido, Steinmetz dio forma a la sociografía, la cual, se encargaría de tratar “la descripción con todos los medios de las relaciones y situaciones de un pueblo en un momento determinado” convirtiéndose, así, en una disciplina que “suministraría material a la Sociología y asumiendo una función auxiliar respecto a la Sociología” (Capel, 1984:48).

Steinmetz, que aspiraba al reconocimiento de la sociografía como disciplina, fundamentaba la misma sobre tres pilares: “la necesidad de conocer el medio físico como el medio socio-cultural, el suministro de material empírico a la Sociología y la tercera, la apuesta a disposición de los grupos sociales relevantes de información sobre el extranjero en general y sobre las colonias en particular” (Gómez, 1983). La función de la sociografía sería, en este sentido, proporcionar información a la Sociología para que pueda elaborar una reflexión teórica otorgándole herramientas empíricas. Sin embargo, su proyecto no culminó con éxito al no calar entre el pensamien-

to de los geógrafos de la época su objetivo de separar la Geografía física de la humana. No consiguió el reconocimiento institucional de la sociografía como campo diferenciado de la Geografía humana e integrada dentro de la Sociología.

En esta dualidad disciplinar, comenzaban a aparecer entre los geógrafos algunas voces discordantes que, pretendiendo dar, un impulso la Geografía social como disciplina autónoma, defendieron la independencia de la Geografía social insistiendo en que ésta tenía un campo de estudio propio y, como tal, no debía ser considerada una subdisciplina de la Sociología o la Geografía.

LA ECOLOGÍA HUMANA

La palabra ecología la expresó por primera vez el biólogo alemán Haeckel en el siglo XIX para referirse al conjunto de conocimientos referentes a la economía de la naturaleza, la investigación de todas las relaciones del animal, tanto con su medio inorgánico como orgánico, incluyendo sobre todo su relación amistosa y hostil con aquellos animales y plantas con los que se relaciona directa o indirectamente. Esta vinculación entre seres vivos y naturaleza fue utilizada por el propio Ratzel para elaborar su antropogeografía desde la perspectiva de la biogeografía universal convirtiéndose el estudio de las relaciones entre los grupos humanos y el medio natural en un eje fundamental de análisis para los geógrafos del siglo XIX.

En 1923, el geógrafo Bar-



Revista do Programa de Pós-Graduação em Geografia e do Departamento de Geografia da UFES

Janeiro-Junho, 2022
ISSN 2175-370

rows expuso en su discurso ante la *Association of American Geographers* que la Geografía debería ser considerada como una ecología humana y que se debería dejar de analizar los fenómenos desde una perspectiva meramente espacial manifestando que lo que la Geografía “debería abordar son los de las relaciones del hombre y el medio, desde el punto de vista de los ajustes o respuestas del hombre al medio y del control de este por el medio” (Barrows: 1923:8). Comenzaba, por lo tanto, a estar cada vez más presente entre los geógrafos la interrelación medio-sociedad en la que aparece profundamente arraigada la idea de que la Geografía se puede justificar como una aplicación del modelo ecológico al hombre en sociedad (Chorley, et al, 1973) y forjándose como base de estudios de la ecología humana la interacción entre el ser humano y su entorno.

La Escuela de Chicago, no obstante, será la que se “apropiará” del término de ecología humana sentando las bases para constituir la como disciplina científica dentro de la Sociología constituyendo su centro de análisis el estudio de las conexiones entre los seres humanos y el ecosistema. Los representantes de esta escuela utilizaban el concepto darwiniano de lucha por la vida y lo relacionan con la sociedad convirtiéndolo en eje central de su teoría; era un intento por trasladar a la Sociología los conceptos ecológicos aplicándolos a las comunidades sociales.

La ecología humana tiene

importancia para la para la Sociología si tenemos en cuenta lo que el medio representa para la constitución de las comunidades humanas, analizando la relación entre entorno y sociedad, así como, el estudio de la configuración y ordenación espacial en base a esta dicotomía y observándose una gran similitud con la propuesta geógrafa. Con esta percepción, el conflicto entre geógrafos y sociólogos estaba servido al estar ambas disciplinas desarrollando un proyecto similar. Robert Park, uno de los máximos representantes de la Escuela de Chicago, manifestó la necesidad para los sociólogos de incluir a la Geografía humana en su área de estudio considerándola una gran fuente de inspiración de la ecología humana; no obstante, había que abogar por mantener la independencia de ambas disciplinas intentando reducir el papel de la Geografía en la ecología humana.

Aunque Park reconoció la importancia que representaba para la ecología humana la Geografía y otras ciencias auxiliares, para el teórico norteamericano, la ecología humana era la ciencia que se encontraba en un plano jerárquicamente superior con respecto a las otras. “La ecología era siempre, desde luego, algo superior y diferente a la Geografía, pero la diferencia podía establecerse aludiendo, según los casos, a una u otra concepción de la Geografía o a oportunas reducciones ad hoc de su contenido” (Capel, 1984:58).

EL CAMBIO DE PARADIGMA PROPUESTO POR LA ESCUELA DE CHICAGO

Fue Robert Park quien plantó las bases para la materialización de lo que se conocería como la Escuela de Chicago. Eligiendo a la ciudad de Chicago como laboratorio social y punto de partida, investigaría las dificultades que las minorías étnicas tenían para adaptarse a las grandes ciudades norteamericanas y Chicago se presentaba, en este caso, como un marco favorable para su tesis. La ciudad conoció, desde mediados del siglo XIX, un desarrollo industrial, comercial y financiero importante. En esa coyuntura, la ciudad, vivió una auténtica explosión cultural favorecida por la llegada masiva de inmigrantes; esto acompañado a la ubicación geográfica de la metrópoli y a las condiciones de creatividad y espectacular cambio urbano, permitían a Park analizar estos procesos y establecer una teoría de lo urbano.

Estableciendo una analogía con el mundo natural, los teóricos de la Escuela de Chicago se centraban en el análisis de las ciudades y consideraban que las grandes urbes estaban en una evolución continua y la distribución de la población dentro de las mismas correspondía a reglas naturales, de ahí que todas las ciudades deberían seguir la misma evolución, precisamente, por ser natural. En este sentido, Robert Park adaptó la hipótesis de la evolución darwinista al ámbito social intentando desarrollar

un marco teórico explicativo de los fenómenos territoriales y de las relaciones de los individuos con el medio ambiente percatándose que esa relación había sido históricamente una relación de interdependencia que básicamente dependía de tres variables cultural.

Para el teórico norteamericano, históricamente, población, recursos y cultura habían condicionado la utilización del medio ambiente y la unidad ecológica constituía un equilibrio entre estas tres variables; así que, si una de ellas se alteraba provocaba la inestabilidad que generaría una situación de cambio, es decir, provocaba alteraciones como las migraciones. Por su parte, la estabilidad, el equilibrio entre estas tres variables y su relación con el medio, no era estanca, donde la cosa era inmutable, sino que el territorio iba siendo gradualmente modificado sobre la base y la actuación de los grupos sociales y económicamente más influyentes y fuertes.

En este sentido, Park (1936:15) percibió que igual que el territorio, la ciudad era un equilibrio inestable en la que actuaban sobre ella fuerzas ecológicas que la afectaban dando forma a las ciudades actuales. Estas fuerzas que mantiene las cosas en sus posiciones respectivas en el espacio según el sociólogo podían ser de:

Centralización: toda ciudad, por su propia dinámica, tendía a la centralización de las actividades. Esta centralidad estaba representada por aquellas áreas que tenían mayor valor del suelo. Era una centralidad dinámi-



Revista do Programa de Pós-Graduação em Geografia e do Departamento de Geografia da UFES

Janeiro-Junho, 2022
ISSN 2175-370

ca, que iba transformándose y que iba cambiando de naturaleza, en función de la emergencia de nuevas actividades que iban sustituyendo a otras. Este concepto de centralidad podía ser tanto en el plano físico como social.

Concentración: hace referencia a la capacidad de localización de actividades y personas en un área de reducidas dimensiones. Esta concentración refuerza el carácter centralizado de la ciudad ya que desde el momento que concentraba muchas actividades y personas, se reforzaba el valor económico de sus espacios.

En resumen, el análisis de la ciudad marcó el desarrollo de la Escuela de Chicago y la ecología humana, considerando la ciudad un campo de estudio privilegiado que permitió trasladar los procesos ecológicos darwinistas basados en la lucha por la existencia a una expresión espacial.

Para la teoría ecológica las leyes del crecimiento y los procesos de cambio de la ciudad se expresaban a través de dos elementos: en primer lugar, los usos del suelo, cuestión que hace referencia a las actividades dominantes en un momento dado y que marcan el carácter de ese crecimiento. Por otra parte, encontramos el valor económico del suelo que tiene una diferente valorización en el mercado. Los usos reflejan una estructura económica que completa esta visión de la ciudad.

La teoría ecológica volvía a plantear el problema del conflicto, sin embargo, a diferencia del punto de otros planteamien-

tos (como la perspectiva marxista), estaba sustentado en un darwinismo social dentro de la sociedad capitalista. Para ello, su objetivo era la investigación campo de estudio el desarrollo de las ciudades. Por lo tanto, la teoría ecológica constituyó un intento de elaborar una teoría de las relaciones sociales a partir de la implicación de la variable espacio, ya que los cambios territoriales son expresión de cambios sociales; pretendía, basándose en la idea de equilibrios, analizar las relaciones entre individuo y medio.

No obstante, y a pesar de que Park (1936:11) justificaba existir “innegables razones para identificar la ecología humana con la Geografía y con la economía”, una crítica que se le atribuye a su planteamiento es que ésta olvida las condiciones históricas que influyen en la construcción urbana, centrándose de manera directa en el ámbito económico y desplazando, de alguna manera, al resto de disciplinas auxiliares que también servían para vertebrar su marco teórico.

LA CIUDAD: OBJETO DE ESTUDIO COMÚN

Geografía y la Sociología vieron en la ciudad un campo adecuado que les proporcionaba la posibilidad de aplicar sus respectivas metodologías convirtiendo el estudio del urbanismo, su desarrollo y su enfoque en un tema de interés para sus respectivos teóricos. La ciudad, por un lado, es un complejo sistema que evoluciona de un modo natural consti-

tuyendo una organización fruto de un proceso de ocupación del espacio, pero, por otro lado, también es considerada como una forma de agrupamiento de personas con diferentes intereses. Esta combinación reflexiva hizo a sociólogos y geógrafos desarrollar una teoría acerca de lo urbano que dio origen a subdisciplinas encargadas de analizar la morfología urbana denominadas Sociología urbana y Geografía urbana.

Geógrafos y sociólogos comenzaron a formular las ciudades como agrupaciones de individuos, reflejo de sus acciones, los cuales, condicionaban ese medio en el que se asentaban. Las urbes eran representaciones físicas de los propios grupos humanos que las ocupaban y los teóricos de ambas disciplinas comenzaron a analizar y a explicar las metrópolis de diferente manera desde su campo de estudio.

Así, mientras Horacio Capel consideraba que las ciudades son productos espaciales de las distintas sociedades que las habitan y las construyen constituyendo, por lo tanto, un reflejo espacial de la organización social, el geógrafo Manuel de Terán concebía la ciudad como “una agrupación más o menos grande de hombres sobre un espacio relativamente pequeño que ocupan densamente, que utilizan y organizan para habitar y hacer su vida, de acuerdo con su estructura social y su actividad económica y cultural” (García Ballesteros, 1981:317). Para Manuel de Terán la ciudad era un producto complejo y, por lo tanto, la Geografía urbana

debía tener en consideración otras disciplinas para así dar una explicación adecuada al fenómeno.

Por su parte, para la Sociología, la ciudad adquiere una relevancia como fenómeno social que se traduce en el propio espacio. Desde que Max Weber se fijara en el papel que juega la ciudad en el surgimiento del mundo moderno considerando a las urbes como un agregado de individuos y donde hasta la fecha se había intentado definir la ciudad desde el punto de vista geográfico, el sociólogo alemán, estableció otros conceptos (demográficos, económicos y político administrativos) que consideraba necesarios e ineludibles incluirlos para estudiar a las mismas y que permitían ser observadas desde la dinámica sociológica. Así, este desarrollo teórico llevó a otros como a Manuel Castells concretar la idea de que la ciudad es un “sistema viviente en el que se produce una interacción entre el espacio y la sociedad bajo los auspicios del Estado.” (González Ordovás, 1998:316) y Lewis Mumford (1945:10), por su parte, afirmaba que “la ciudad es la forma y el símbolo de una relación social integrada”. En este sentido, y desde el punto de vista sociológico, la ciudad debía ser tratada como una realidad compleja y donde la misma se presentaba como un espacio colectivo integrado.

Destacamos, en este punto, el nacimiento de la Sociología Urbana como aportación de diversos autores clásicos de la Sociología (Max Weber, Karl Marx o Simmel) que prestaron



Revista do Programa de Pós-Graduação em Geografia e do Departamento de Geografia da UFES

Janeiro-Junho, 2022
ISSN 2175-370

una especial atención a los fenómenos urbanos de su época. No obstante, será de nuevo la Escuela de Chicago quien tomará las riendas de esta corriente poniendo énfasis en la teoría ecológica y su aplicación a las urbes, que constituyó finalmente el punto de partida de la Sociología urbana como una disciplina académica. El sociólogo Salvador Giner concretó los temas centrales de estudio de la Sociología urbana considerando los mismos como el análisis de los efectos de los procesos urbanización sobre las relaciones sociales, el desarrollo de los grupos marginados, las características de las comunidades locales, la explicación de la transformación del espacio, los movimientos sociales urbanos y los efectos de la intervención pública sobre las ciudades.

Louis Wirth, continuador de la Escuela de Chicago, vino a definir la ciudad como “un establecimiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos” (Wirth, 1938:28) mientras que David Harvey (2012:21) concibió el origen de las mismas “al producir históricamente una acumulación geográfica de excedente, en el paso de una sociedad igualitaria con un marco de integración económica de reciprocidad a otra jerarquizada en una economía redistributiva convirtiéndose en un producto espacial de desigualdad y de la diferencia que tendrá a reproducir en su interior”.

Wirth planteó el papel de las ciudades en el proceso de urbanización y como el crecimiento

económico estaba vinculado a estas grandes metrópolis. Destacó, asimismo, que todas las urbes se movían en una especie de desarrollo lineal que iba desde las sociedades tradicionales hacia las sociedades urbanas siendo la ciudad la meta final de este proceso. El crecimiento económico estaba sustentado en las grandes ciudades de tal forma que la aparición de estas se podía identificar con la aparición de los rasgos definitivos de la modernidad. Esta modernización estaba afectando a los modos de vida, de tal forma que habían supuesto profundas modificaciones en los hábitos y costumbres y, en general, en las formas de relacionarse. Wirth entendía que la vida no se acababa en los límites físicos de los asentamientos, sino que la cultura humana se extendía por doquier; el estilo de lo urbano, la cultura urbana, no se estancaba en estos parámetros, iba más allá, extendiéndose por todas las zonas, como, por ejemplo, la vida agrícola. A pesar de que otras disciplinas como la Demografía, la Geografía o la Economía habían intentado definir las ciudades y establecer sus límites, para Wirth era a través de la descomposición de determinados elementos como la cultura lo que realmente podía conseguir una definición de la ciudad. Así, el objeto de la Sociología, y concretamente, de la Sociología urbana, era entender los modos de vida en las grandes urbes y su complejidad desde una disciplina que tuviese estos elementos como objetos concretos. Wirth consideraba que la Sociología tenía

que buscar la descomposición de los distintos elementos que forman la ciudad para tratar de unir todos ellos tratando de buscar una comprensión global del fenómeno urbano. Y es que la interrelación de los diferentes componentes era la clave, a su entender, para entender la realidad urbana.

Por su parte, los geógrafos también entendieron que la ciudad era un elemento de estudio donde aplicar su metodología. De este modo surgió la Geografía Urbana que encontró en la ciudad un marco interesante de análisis dando origen a una rama concreta dentro de la Geografía y que focalizaría su metodología en el estudio de las urbes. Así el urbanismo se estableció como “la disciplina y práctica social, que posee un carácter eminentemente técnico, cuya finalidad principal es la reforma y ordenación del crecimiento de los espacios urbanos de acuerdo con las necesidades materiales y sociales de sus habitantes”. (Delgado Viñas, 2016:483). La Geografía Urbana es una rama de la Geografía relativamente no muy antigua, a pesar de que Ratzel o Vidal de la Blache ya mostrarían curiosidad por las ciudades antiguas, el interés por el análisis del desarrollo de las urbes a principios del siglo XX fue el paradigma de los estudios urbanos por parte de esta disciplina. El desarrollo de las ciudades a principios de este siglo donde se comienzan a aglutinar las personas provocadas por las migraciones masivas del campo hacia la ciudad las hacía adquirir un papel como los principa-

les marcos espaciales de la vida humana. Estos hechos hicieron que determinadas ciencias se fijaran en lo que sucedía en las urbes e impulsaran sus estudios acerca de las ciudades convirtiéndolas en un objeto de análisis multidisciplinar. En estas épocas, la incipiente Geografía Urbana basó su metodología en tres elementos de análisis: la relación entre los factores naturales y desarrollo de las ciudades, su morfogénesis y, por último, las actividades que sirven de base económica sobre la que se apoya la vida de la ciudad y sus habitantes. Además, también tuvo en consideración los aspectos arquitectónicos, el análisis demográfico de la población urbana y sus relaciones con la región de la que forma parte la ciudad.

La Geografía Urbana se configuró como la especialidad de la Geografía dedicada al estudio de la ciudad desde el punto de vista espacial que se interesaba por “los fenómenos que se dan en el interior de las ciudades: patrones de uso del suelo, aspectos culturales, dinámicas sociales, patrones de circulación, patrones de crecimiento natural y social, así como la interrelación de las ciudades con el medio ambiente que las rodea” (Beaujeu-Garnier, 2000:128).

Todas estas manifestaciones muestran que el fenómeno urbano, tanto para geógrafos como para los sociólogos, es un complejo que alude a aspectos diversos por lo que la ciudad no solo debía ser considerada en su dimensión territorial, sino que la misma era un producto que se formaba y evolucionaba

GEOGRAFARCES 

Revista do Programa de
Pós-Graduação em Geografia e
do Departamento de Geografia
da UFES

Janeiro-Junho, 2022
ISSN 2175-370

siguiendo las mismas leyes que rigen el sistema social que la construye. Los espacios urbanos, son, por lo tanto, productos sociales que están sometidos a diversos condicionantes y que deben ser comprendidos en su conjunto. Esta dicotomía entre espacio y sociedad era, por lo tanto, una constante entre los teóricos de ambas disciplinas y que tenían su reflejo en las urbes; mientras que los geógrafos tendían a humanizar el concepto geográfico en el ámbito urbano, los sociólogos consideraban que estas circunstancias sociales tenían una expresión espacial en las ciudades.

CONCLUSIONES

Tanto la Sociología Urbana como los procesos de urbanización son campos que inexcusablemente mantienen un contacto estrecho con el espacio y, por ende, con la Geografía. En un primer momento Ratzel enfocó la Geografía hacia la antropogeografía, entendiendo que la naturaleza tenía una función determinante en el hombre, y que ésta condicionaba la existencia de los grupos humanos. Posteriormente surgieron las críticas de Durkheim, al considerar que la propuesta ratzeliana era intrusiva por invadir campos que no les correspondían. Sea como fuere, sociólogos y geógrafos han mantenido un debate intenso que se fue prolongando en el tiempo cuando ambas disciplinas consideraban necesario introducir y abordar en sus respectivos campos el espacio y lo social.

El artículo ha sido enfocado desde un desarrollo histórico-teórico con el objetivo de reflejar cómo tanto hombre como medio han sido dos elementos que han ido de la mano. El hombre se ha visto condicionado por los elementos físicos que lo rodeaban, de tal manera que su supervivencia venía en gran medida determinada por los dictámenes que marcaba la naturaleza. El clima o el terreno han sido variables importantes que han condicionado su existencia llevando a los grupos humanos a migrar para elegir asentamientos que garantizaran su desarrollo social, demostrando el papel relevante que jugaba el medio en el individuo. Sin embargo, esa influencia inicial del espacio físico sobre el hombre se ha visto modificada y fue adquiriendo otra perspectiva. Con la revolución industrial aparecieron las ciudades como grandes conglomerados integrados por masas de personas que provocaron procesos de transformaciones no solo a nivel social sino también espacial. El hombre comenzó a transformar su entorno, pero en su beneficio y para su utilidad.

Mientras que el sociólogo se encargaba de forma directa del estudio del hombre y la sociedad, el geógrafo, se percató que su disciplina también estudiaba al hombre en su relación telúrica existiendo un análisis implícito de lo social ya que los geógrafos eran conscientes de que el medio, la naturaleza o el paisaje, ejercía una influencia sobre el ser humano.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alanis, M.A. e Iturriza, J. (2017). Geografía y Sociología. Encuentros y Similitudes en el Estudio de la Morfología Urbana. **Revista Vientos del Norte**, 1 (3), pp.18-24
- Barrows, H. (1923). Geography as Human Ecology, **Annals of the Association of American Geographers**, (13), pp 1-14
- Beaujeu-Garnier, J. (2000). **Géographie urbaine**. Ed. Armand Colin, Paris,
- Capel, H. (1984). **Geografía Humana y Ciencias Sociales**. Una Perspectiva Histórica. Ed. Montesinos, Barcelona.
- Chorley, R. J., Beckinsale, R. P. y Dunn, A. J. (1973). **The History of Land forms or the development of Geomorphology**, Ed. Methuen and Co. Londres
- Claval, P. (2001). The geographical study of Myths. **Norwegian Journal of Geography**. 55 (3), pp. 138 – 151
- Delgado Viñas, C. (2016), Pensar las Ciudades desde la Geografía, en Vera, J. Fernando; Olcina, Jorge; Hernández, María (eds.). **Paisaje, cultura territorial y vivencia de la Geografía**. Libro homenaje al profesor Alfredo Morales Gil. San Vicente del Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 481-506
- Durkheim, E. (1975). Les régies de la méthode sociologique, Traducción. Editorial Morata, Madrid (1987) **L'Année Sociologique**, pp. 520-521.
- Febvre, L. (1922). **La terre et l'évolution humaine: introduction géographique a l'histoire**. Ed. Renaissance du libre. Paris.
- García Ballesteros, A. (1981). La aportación de don Manuel de Terán a la Geografía urbana. **Anales De Geografía De La Universidad Complutense** (1), pp. 315-321
- Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. (1998). **Diccionario de Sociología**. Ed. Alianza. Madrid
- Gómez, A.L. (1983). **La Geografía Humana: ¿De Ciencia de los Lugares a Ciencia Social?**, Geocritica (48), Universidad de Barcelona.
- Haeckel, Ernst. (1866) **Generelle Morphologie der Organismen: Allgemeine Grundzüge der Organischen Formen; Wis-**



Revista do Programa de Pós-Graduação em Geografia e do Departamento de Geografia da UFES

Janeiro-Junho, 2022
ISSN 2175-370

senschaft, Mechanisch Begründet durch die von Charles Darwin Reformierte Deszendenz-Theorie. Ed. Reimer, Berlin:

Halbwachs, M. (1972): **Classes sociales et morphologie**, Presentation de Victor Karady, Les Editions de Minuit, Paris,

Harvey, D. (2012). **Ciudades rebeldes**. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Ed. Akal. Madrid

González Ordovás, M.J. (1998). **La Cuestión Urbana**. Algunas Perspectivas Críticas. Revista de Estudios Políticos (101), pp. 303-333

Martínez, E. y López, A. (2002). El Desarrollo de la Morfología Social y la Interpretación de las Grandes Ciudades. **Geocritica**. (VI), 112.

Mauss, M (1972). Obras, vol. III, **Sociedad y ciencias sociales**, Ed. Barral Barcelona

Mumford, L. (1945) La cultura de las ciudades. Ed. Emecé, Pennsylvania

Park, R.E. (1936) Human Ecology, **American Journal of Sociology** (42), 1 Published by: The University of Chicago Press

Ratzel, F (1987). **La Geographiepolitique**. Les concepts fondamentaux. Ed. Librairie Arthème Fayard, París. 535 p.

Troitiño Vinuesa, M.A. y Bullón Mata, T. (1984). Manuel de Terán Álvarez (1904-1984). **Anales De Geografía De La Universidad Complutense**, (4), pp. 13-25

Vargas Ulate, G. (2012). Espacio y Territorio en el Análisis Geográfico. **Revista Reflexiones**, (91), pp. 313-326

Wirth, L. (1962). Urbanism as a way of life, **American Journal of Sociology**, (1938), pp 27-30.